

La Escritura Colaborativa Como Investigación Educativa: Una Crítica Deleuziana

Frey Darren

Universidad de Kent

Email: darren77@gmail.com

Academic Editor: Nguyen Ngoc Anh

Copyright © 2023 Frey Darren. This is an open access article distributed under the Creative Commons Attribution License, which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original work is properly cited.

Abstract. Este artículo analiza las afirmaciones de algunos investigadores cualitativos de que la escritura autoetnográfica colaborativa sirve para desplazar a la sociología y otras ciencias sociales como medio para comprender la subjetividad. La escritura creativa colaborativa afirma no ser menos válida que la investigación sociológica y es menos excluyente socialmente, y la crítica académica de este enfoque se considera solo subjetiva. Sin embargo, un proyecto particular de Wyatt y Gale y otros aún puede estar expuesto a una "crítica inmanente", donde los recursos filosóficos utilizados para respaldar el argumento (el trabajo de Deleuze y Guattari en este caso) pueden explorarse para sugerir implicaciones bastante diferentes para subjetividad. Estos incluyen discutir las influencias sociales externas sobre la creatividad y la colaboración y, de manera más general, sobre la subjetividad misma. La cartografía de la subjetivación de Guattari sugiere que la investigación sociológica, incluida la sociología de la educación, todavía tiene un papel importante en la provisión de ejemplos empíricos y experiencias de los procesos involucrados, como recursos para el posterior filosofar deleuziano y para una micropolítica efectiva.

Keywords: *autoetnografía colaborativa, Deleuze, Gale, Guattari, subjetivación, Wyatt*

A. INTRODUCTION

La sociología empírica ha sido criticada desde una serie de posiciones basadas en varios tipos de posturas lingüísticas, incluida la lingüística de Wittgenstein, la lingüística estructural y el análisis de la conversación. El hilo común es que la ciencia social es redundante porque sus formas características de investigación y teorización están fuera de lugar y objetivadas. Sólo el lenguaje ordinario es perfectamente capaz de captar la dinámica de la vida social.

Uno de los desarrollos posteriores para hacer este tipo de argumento es la autoetnografía. La etnografía convencional siempre se desarrolló como parte de los recursos metodológicos de la sociología para descubrir las dimensiones subjetivas de la vida social colectiva, especialmente si investigaba a "otros", fuera de la corriente principal de alguna manera. Sin embargo, siempre ha habido problemas con la metodología y con la política de la etnografía, girando en torno a ese momento en que los relatos subjetivos de la vida social se transforman en datos sociológicos. Es difícil evitar las relaciones de poder para imponer sentido, o lo que Bourdieu (2000) llamó "violencia simbólica", en ese momento. Una solución es no transformar los relatos que las personas dan de sus vidas de esa manera, para trabajar con historias de vida sin mediación u otros relatos totalmente subjetivos.

La crítica filosófica posmoderna del supuesto privilegio de los conceptos sociológicos fortaleció esta tendencia. Short, Turner & Short (2013, p. 3) dicen que la autoetnografía surgió del 'escepticismo hacia las narrativas "maestras" o "grandes" de base positivista, que reclaman objetividad, autoridad y neutralidad del investigador en el estudio de la vida social y cultural. La instrucción desinteresada y "objetiva" da paso a una conexión evocadora y emocionalmente resonante'. A diferencia de la investigación etnográfica convencional, que puede implicar una codificación posterior o una interpretación teórica externa, los autoetnógrafos han desarrollado "nuevas formas de escritura subjetivista, que se centran en lo local y lo particular... utilizando prácticas analíticas y escritas creativas, incluidos los tropos literarios" (2013, p. pág. 4).

La autoetnografía puede ofrecer comentarios sobre el discurso académico, generalmente a través de intentos de conectar relatos subjetivos con cuestiones teóricas, pero aún sin mediación, por parte de los propios autoetnógrafos. Por lo tanto, la experiencia personal de discriminación en la universidad podría vincularse con descripciones teóricas más generales de la formación de la identidad de género, como en muchos estudios, incluidos Gannon y Davies (2006), o los intentos de ver las transformaciones de los aspectos subjetivos de la vida universitaria pueden ser visto como resultado del 'neoliberalismo'. Sin embargo, la experiencia personal aún conserva su lugar privilegiado como el único tipo de prueba válida de los efectos personales de estas políticas.

Puede que no haya manera de reconciliar completamente el pensamiento autoetnográfico y sociológico. Puede haber formas colaborativas de autoetnografía, como veremos, pero comprender al otro ya no se considera un problema sociológico que requiera un método particular: las formas ordinarias de interacción resolverán las dificultades, especialmente si los participantes están preparados para revelar plenamente sus puntos de vista y sus opiniones. sus sentimientos el uno al otro.

Para los entusiastas, los enfoques autoetnográficos deberían dominar cada vez más la investigación, especialmente de los efectos de organizaciones y regímenes particulares en las vidas subjetivas de los participantes, mientras que la investigación sociológica convencional eventualmente se volverá redundante. Esta intención es quizás más clara en la reciente contribución de Denzin (2017) al influyente *Handbook of Qualitative Research* editado por Denzin & Lincoln: invitó a la audiencia a declarar que el concepto mismo de datos ahora está muerto.

Muchos de los argumentos pueden verse desarrollados en otras contribuciones a ese Manual. El trabajo de Richardson es de particular relevancia para este artículo al influir en el proyecto particular que se va a discutir. Richardson sugiere implementar técnicas de escritura más animadas derivadas de la ficción creativa o la poesía, en parte para involucrar a los lectores al proporcionar detalles sobre la vida normal de los autores. "Forma y contenido son inseparables" (Richardson 2000, p. 923): en el "posmodernismo", los límites entre etnografía, poesía y drama se desdibujan. La poesía especialmente puede "recrear la experiencia vivida y evocar respuestas emocionales" (2000, p. 931). Las ciencias sociales ya utilizan poderosas metáforas. Dado que todas estas formas surgen de "prácticas analíticas creativas", todas pueden considerarse como "etnografía CAP" (2000, p. 929).

B. LITERATURE REVIEW

Richardson (2000) ve la "escritura creativa" como un método de investigación cualitativo, quizás el único válido. Escribir no es solo una cuestión de contarle a la gente sobre el mundo social, sino que es una forma de conocer en sí misma, descubriendo "nuevos aspectos de nuestro tema y nuestra relación con él". Ahora deberíamos centrarnos en lo creativo y lo analítico en la escritura autoetnográfica para ayudar al lector a compartir y "revivir los eventos emocionalmente con los escritores" (2000, p. 931). La escritura científica es tan convencional como cualquier otra forma, y las convenciones científicas deben rechazarse porque el discurso ordinario está más cerca de la poesía que de la prosa científica. Sin embargo, no se ofrecen ejemplos específicos para justificar estas generalizaciones sustanciales.

Las reglas de la etnografía convencional se consideran "arbitrarias, estrechas, excluyentes, distorsionadoras y alienantes" (2000, p. 939), y esto parece estar respaldado por experiencias personales de rechazo temprano de su propio trabajo. Las minorías dentro de la academia encontrarán este nuevo enfoque acogedor, y el aumento del acceso enriquecerá y diversificará la comunidad de investigadores cualitativos.

La escritura aún debe mostrar 'coherencia, verosimilitud e interés' (Richardson 2000, p. 931), en parte porque los autoetnógrafos universitarios tienen que evaluar el trabajo de los estudiantes, y esto conduce a una lista de criterios (2000, p. 938), que incluye 'contribución sustantiva'; 'mérito estético' (incluyendo si el trabajo es 'artísticamente moldeado y satisfactorio, complejo y no aburrido'); "reflexividad", mostrando una conciencia (¿no crítica?) de la "epistemología del posmodernismo". La lista persiste en una forma ligeramente diferente en la última versión (Richardson & St Pierre, 2017). También debe haber un 'impacto' personal: '¿esto me afecta? ¿Emocionalmente? Intelectualmente? ¿Genera nuevas preguntas? ¿Me mueve a escribir? ¿Me mueve a probar nuevas prácticas de investigación? ¿Moverse a la acción?

Richardson (2000, p. 941) termina con algunas sugerencias básicas para desarrollar una "escritura más creativa", que incluyen desarrollar "la atención a los sentidos... como un baluarte contra la voz censora de la ciencia". Los autoetnógrafos deberían experimentar con la escritura evocativa en particular, por ejemplo, convirtiendo notas de campo en drama o un poema y explorando "escribir narrativas del yo" (2000, p. 942). Algunas de estas técnicas aparecen en el trabajo posterior de Wyatt et al.

Sin embargo, claramente hay problemas con este argumento, por ejemplo, en una confianza bastante acrítica en el "posmodernismo" que tiende a reducir todas las formas de escritura a equivalentes, independientemente de la intención o el contenido. Es perfectamente cierto que la escritura científica nunca puede escapar completamente de la subjetividad, pero eso no significa que deba seguir la intención de 'recrear experiencias vividas y evocar respuestas emocionales', a menos que debamos privilegiarlas sobre otros objetivos de investigación, lo que requerirá justificación. No nos guiamos en el caso en que otros criterios también puedan contradecir, donde, digamos, el "impacto personal" podría estar presente a pesar de la ausencia de nuevos descubrimientos sobre un tema.

El impacto personal parece ser particularmente problemático ya que corre el riesgo de volverse arbitrario e incluso dogmático o autoritario. Debe ser difícil estar en desacuerdo con la estimación de Richardson de cualquier impacto personal en ella específicamente, al menos sin parecer hacer una crítica personal de sus reacciones y juicios subjetivos. Esto conduce a una afirmación problemática central para el enfoque, ya que asume que la única fuente de conocimiento sobre la subjetividad personal es la persona misma, que no existen determinantes externos de la subjetividad de los cuales las personas no son conscientes, no hay elementos inconscientes o socioculturales, por ejemplo. , sin conciencia de cómo estos podrían entrometerse en el conocimiento o lenguaje aparentemente puramente personal, sin ningún papel para ningún análisis sociológico o filosófico social de estos elementos. Sin embargo, es difícil criticar los enfoques que privilegian la subjetividad personal, ya que para los relativistas posmodernos, cualquier discurso experto que afirme identificar restricciones externas sobre la subjetividad personal solo puede ser subjetivo en sí mismo. Solo el poder de las universidades aún conserva estos conceptos privilegiados (Gale & Wyatt 2018).

No hay ninguna razón convincente por la que debamos preferir, digamos, las críticas sociológicas de las universidades de Bourdieu al relato personal de Richardson: ambas son claramente subjetivas en el sentido general. Esta similitud abstracta parece suficiente para cancelar cualquier diferencia en contenido o intención. En el peor de los casos, la crítica académica puede verse en sí misma como una forma de opresión o crítica, como se sugirió anteriormente. Juntos, estos dos argumentos pueden proporcionar una defensa casi inexpugnable, ofreciendo lo que Baudelot (en Bourdieu, Passeron & St Martin 1994, pp. 88--9) una vez llamó "relativismo profiláctico", diseñado para anticiparse a la crítica por completo: los estudiantes argumentaron que dado que no había no hay respuestas correctas, cualquier sugerencia de que alguien ha escrito una incorrecta solo puede basarse en una opinión personal

hostil. Quizás es por eso que los escritores considerados aquí a menudo son apoyados y tranquilizados con entusiasmo por otros escritores creativos y autoetnógrafos en la misma red académica, que se unen con indignación para defenderlos contra un ataque personal injusto.

Badley (2011, pp. 483-4) notó las dificultades en su intento de una revisión crítica de Gale y Wyatt (2009): el libro ha sido 'elogiado como metodológicamente significativo y pedagógicamente importante... como hermoso, brillante, evocador, erudito, original, profundo y sensible. Una revisión crítica o no afirmativa bien puede ser recibida como amarga y cascarrabias... tal vez las revisiones deberían evitar cualquier crítica que no sea afirmativa'. Badley propone actuar como un 'textor', alguien que trabaja sobre la base de que cualquier texto es 'tanto plural como multilógico', de modo que sea posible analizar una 'partitura textual', para ver cómo un texto revela la voz de un escritor. .

Una opción crítica similar es lo que alguna vez se denominó "crítica inmanente" en la Teoría Crítica. El enfoque trabaja con materiales sugeridos como relevantes por los propios escritores. Las implicaciones olvidadas en estos materiales se desglosan para revelar problemas con el argumento central después de todo. En este caso, el trabajo de Deleuze y Guattari es citado como relevante por Richardson y St Pierre, así como por Wyatt y Gale; Richardson (Richardson & St Pierre 2005, p. 965) se refiere a su propio trabajo como 'rizomático' y St. Pierre describe a Richardson como indicando una 'línea de fuga' deleuziana (2005, p.968). Sin embargo, el trabajo deleuziano puede luego ser discutido para sugerir implicaciones que son críticas para toda la noción de subjetividad personal que informa el trabajo. Estos pueden sugerir un papel para la sociología y otras ciencias sociales también.

La crítica inmanente no demuele por completo el caso de que todas las lecturas son subjetivas, pero cambia el terreno de manera importante para preguntar si otras lecturas son igualmente posibles y, de ser así, cómo podrían compararse y cuáles podrían ser los motivos para preferirlas. uno. Por ejemplo, una lectura puede ser corregible o dogmática, más abierta a la crítica o más defensiva. Específicamente, podemos preguntarnos si se han seleccionado lecturas particulares de Deleuze y Guattari para apoyar el énfasis en la subjetividad personal, y cómo se han tratado las lecturas alternativas. Si un enfoque en lo personal actúa de esta manera defensiva, es posible verlo como una forma patológica para Deleuze y Guattari (por ejemplo, Deleuze 1990) donde la subjetividad colapsa en un 'agujero negro' incapaz de formar enlaces transversales. con otros discursos o dominios.

C. METHODS

Este artículo tiene como objetivo principal examinar cómo el trabajo de Deleuze individualmente, pero sobre todo el de Deleuze y Guattari juntos, se ha utilizado en apoyo de un proyecto particular de escritura colaborativa de Gale, Wyatt y otros, especialmente en Gale & Wyatt (2009) y Wyatt, Gale, Gannon y Davies (2011a). El proyecto afirma estar bien establecido en las universidades, haber producido importantes contribuciones publicadas a la investigación cualitativa, haber influido en la formación de docentes y convertirse en un modelo para "prácticas de escritura nuevas y creativas en la universidad del futuro" (Wyatt & Gale 2017, p. 3).

Richardson y St Pierre sobre la escritura creativa han tenido una gran influencia continua en este proyecto, pero hay un lugar especial para el trabajo deleuzeano en Wyatt et al.: 'queríamos dar vida a los conceptos de Deleuze en nuestros cuerpos colaboradores y nuestros compromisos en desarrollo con la vida en su especificidad – y en su Ser' (Wyatt, J., Gale, K., Gannon, S., Davies, B., Denzin, N., & St. Pierre, E. 2014 , p. 3): 'Buscamos en Deleuze nuestras principales formas de conocimiento' (Gale & Wyatt 2009, p. 29). Su escritura colaborativa se justificó continuamente al relacionarla con las colaboraciones entre Deleuze y Guattari y los efectos creativos que produjo.

D. RESULTS AND DISCUSSION

Este enfoque poético parece haber llevado a la omisión de muchos temas en Deleuze & Guattari (2004). Muchas de las Mesetas no se mencionan, incluidas las del análisis freudiano, los regímenes lingüísticos, los aparatos estatales de captura, la novela corta, la micropolítica, la facismo y el estribillo, todos importantes para discutir la subjetividad y las influencias externas sobre ella.

Denzin notó el enfoque inusual de Wyatt et al. lecturas. Aparentemente había estudiado a Deleuze y Guattari en un grupo de lectura estudiantil que había enfatizado los temas del capitalismo y la esquizofrenia, y señala que Wyatt et al. (2011a) dijo “muy poco, si es que algo... sobre política, locura o capitalismo” (Wyatt et al. 2014, p. 6). Denzin plantea, pero no continúa, la importante cuestión de cómo se pueden comparar las diferentes lecturas: “¿La genealogía de quién debo seguir?” En ausencia de cualquier posibilidad de criterios compartidos para la elección, esto parece dejar solo el oportunismo. Una posible justificación para el enfoque particular de la lectura de Deleuze y Guattari podría encontrarse en St Pierre (2004, p. 289) al discutir una metáfora acuñada por Virginia Woolf, que involucra a un perro corriendo por un camino, citada en la sección sobre haecceity en Plateau 10 de Deleuze & Guattari (2004, p. 290). En una frase muy citada, por ejemplo en Wyatt y Gale (2014), St Pierre dice que la metáfora “tenía sentido para mí. Lo entendí, o, más bien, lo conecté (como quiera que uno le dé sentido) a mis propias cavilaciones sobre la subjetividad y funcionó”. Sin embargo, 'conectarse' en Deleuze & Guattari (2004, pp 4-5) parece originarse en discusiones sobre máquinas deseantes en lugar de individuos subjetivos, y se puede considerar que implica una comprensión maquínica de la escritura: 'Un libro en sí mismo es un poco máquina... cuando uno escribe la única pregunta es a qué otra máquina se puede enchufar, hay que enchufar la máquina literaria para que funcione... La literatura es un ensamblaje'. Esta concepción maquínica se discute a continuación.

Incluso en términos personales y subjetivos, mucho dependerá de si la metáfora conduce a una exploración de conceptos deleuzianos o simplemente a un momento de confirmación del conocimiento existente. La propia St. Pierre explora posteriormente las implicaciones en una dirección más crítica y sistemática que Wyatt y Gale. Ella dice que su proyecto aún debe retener la noción del sujeto humanista, "el escritor intencional... El autor" (Wyatt et al., 2014, p. 8). Más en general: "No podemos simplemente dejar caer un concepto de Deleuzo-Guattarian... que trae consigo todo su empirismo trascendental, en un estudio basado en una ontología humanista" (St Pierre 2016, p. 8). Muchos otros ejemplos de selectividad podrían señalarse para una discusión adicional. Los escritores en cuestión afirman que su trabajo puede entenderse como una "línea de fuga", pero la discusión real en Deleuze y Guattari (2004) muestra que las líneas de fuga pueden tomar diferentes formas, absolutas y relativas, por ejemplo. Continuar con este tema conduciría a la discusión de la creatividad como algo que surge de la dinámica de la multiplicidad, no solo en las formas personales. También hay una política de líneas de fuga y cómo se resisten. Esto agregaría una importante dimensión "externa" a los esfuerzos puramente personales. Sería especialmente interesante discutir la política de su propio trabajo, que comenzó enfrentando una resistencia considerable por parte de las autoridades universitarias convencionales (Gale, Speedy & Wyatt 2010) pero parece haber terminado como un enclave académico bien establecido después de todo, fortaleciendo, posiblemente, la modelo de negocios de la universidad como una institución humana y creativa

que ofrece terapia para superar las tensiones de la vida académica. Continuando con la crítica inmanente al elegir áreas que Wyatt et al. persiguen, hay una gran cantidad de discusión sobre la literatura de ficción y algo de poesía en la obra deleuziana, pero apenas se menciona en Wyatt et al. La discusión parece seguir un proyecto bastante diferente al sugerido en Richardson. En lugar de agregar color y resonancia emocional a los relatos académicos, la ficción adecuada debe leerse "clínicamente", como una fuente de experiencia que es tan relevante para la filosofía como las comunicaciones directas entre individuos. Deleuze (1997) tiene un conjunto completo de ensayos que muestran cómo se puede hacer esto.

Las novelas seleccionadas en Deleuze y Guattari (2004) ilustran las "líneas de subjetividad" más comúnmente disponibles en nuestra sociedad, por ejemplo. Un ejemplo destacado de la poesía citada por Deleuze y Guattari (2004), obra de Ghérasim Luca, relata todos los hechos rutinarios que tenían lugar al mismo tiempo que el funeral de uno de sus amigos. La discusión no prioriza las emociones asociadas con el duelo, pero considera que el poema demuestra la "haecceidad", las conjunciones contingentes y no subjetivas de eventos heterogéneos que producen individuaciones (a menudo consideradas como "accidentes"). Este es un concepto que conduce a su vez a toda la cuestión del "acontecimiento", de los ensamblajes heterogéneos, de los procesos de actualización de lo virtual.

Claramente, está más allá del alcance de este artículo llevar las discusiones de la literatura muy lejos, pero podríamos centrarnos en el ejemplo del trabajo de Proust, ampliamente discutido en una serie de comentarios deleuzeanos, incluido Deleuze (2008). Este es el tema de un excelente comentario de Bogue (2008) que destaca su relevancia para la pedagogía deleuziana. El trabajo de Proust a menudo se ve como una exploración de la memoria subjetiva, pero Deleuze quiere argumentar que en realidad es una investigación filosófica sobre el funcionamiento del tiempo mismo, incluida su capacidad para determinar las percepciones y los recuerdos subjetivos, pero estas ideas surgen solo cuando Proust desarrolla su propia técnica de escritura. Esto comienza 'como un aprendizaje extendido en la explicación de los signos' (Bogue 2008, p. 1), lo que Bourdieu (1996, p. 201) llama una etnografía, como Proust y/o su narrador (Proust escribe en nombre de sí mismo y su narrador) comienzan a investigar las subculturas bastante exóticas de París de las que inicialmente están excluidos. Estos incluyen los círculos de élite asociados con varios salones parisinos y redes homosexuales tanto para hombres como para mujeres.

A medida que se desarrolla su proyecto, Proust muestra cada vez más una técnica de escritura "maquinica". Esto se aleja de las perspectivas subjetivas de los participantes para ofrecer más análisis de las fuerzas impersonales que dan forma a sus vidas e identidades, incluido el cambio histórico y social. Técnicas más específicas incluyen el uso de lo que podría llamarse 'narrativas artificiales' basadas en algún dispositivo no subjetivo: quizás el ejemplo más conveniente se refiere a una sección en la que Proust/el narrador usa un viaje en tren para estructurar sus recuerdos de eventos pasados, con cada estación visitada sirviendo como un símbolo. Deleuze también describe el trabajo de Proust como exhibiendo un 'cuerpo sin órganos' cuando discute diferentes formas de percibir rostros humanos, por ejemplo, y ese habría sido un ejemplo útil para Wyatt y Gale: 'Jonathan' señala que: 'Lo que no he abordado en este artículo, pero de lo que soy consciente en este momento, es cómo... el proceso de escribirte, ahora, aquí, está (¿o no?) contribuyendo a... nuestro BwO' (Gale & Wyatt, 2009, pág. 154).

Los escritores creativos no parecen tener interés en las formas vanguardistas de la escritura creativa colaborativa, posiblemente excepto por una preferencia por la poesía de "forma libre". La vanguardia artística es importante para Deleuze, sin embargo, en la ruptura de las limitaciones del lenguaje ordinario, y esto le da un significado tanto político como filosófico. Podríamos encontrar demostrada aquí una diferencia de gusto, entendida por Bourdieu como un reflejo de la posición de clase, por supuesto: aquellos que no pertenecen a grupos de élite tienden a rechazar inmediatamente el trabajo de vanguardia como una afrenta al sentido común, para ser recibidos con "confusión, a veces casi". una especie de pánico mezclado con revuelta' (Bourdieu, 1984, p. 33). ¿Quizás la filosofía crítica tiene que ser restringida en aras de la inclusión social en la escritura creativa?

Gale & Wyatt (2009, p. 16) citan a Deleuze & Parnet (1987, p. 1) para decir que "escribir es una cuestión de devenir". Sin embargo, Deleuze también añade que "son muy pocos los que pueden llamarse escritores" (p. 6). Esto se debe a que los escritores con intenciones filosóficas tienen que aprender técnicas definidas para romper con las limitaciones lingüísticas y sociales del sentido común. Lo hacen desarrollando conscientemente el análisis técnico, 'la sobriedad calculada en relación con los elementos dispares y los parámetros' (Deleuze & Guattari 2004, p. 440), porque 'no hay imaginación fuera de la técnica' (2004, p. 380) .

Por el contrario, el lenguaje ordinario se basa en un "sentido común" irreflexivo, que consiste en una imagen del pensamiento y sociales del sentido común. Lo hacen desarrollando conscientemente el análisis técnico, 'la sobriedad calculada en relación con los elementos dispares y los parámetros' (Deleuze & Guattari 2004, p. 440), porque 'no hay imaginación fuera de la técnica' (2004, p. 380) .

Por el contrario, el lenguaje ordinario se basa en un "sentido común" irreflexivo, que consiste en una imagen del pensamiento Una afirmación central de Wyatt et al. es que el trabajo colaborativo solidario y solidario ofrecerá formas de creatividad particularmente perspicaces, y esto se basa en algunos de los comentarios de Deleuze sobre sus productivas colaboraciones con Guattari, citados en Stivale (2003) y Dosse (2011). Deleuze & Parnet (1987, p.x) describen la relación con Guattari: "Lo que era importante para nosotros no era tanto trabajar juntos como este extraño hecho de trabajar entre nosotros dos. Dejamos de ser "autores". Y estos "entre-los-dos" se referían a otras personas.

Wyatt y Gale también usan el término "entre los dos" para describir su propio trabajo, aunque solo ofrecen una discusión limitada de lo que podrían querer decir con él y de las circunstancias en las que podría generar escritura creativa en particular. Por ejemplo, las "otras personas" a las que se refieren las palabras de Deleuze se refieren claramente a otros escritores, de ficción y filosofía, así como a colegas inmediatos, lo que parece implicar que la correspondencia contemporánea directa entre colaboradores vivos no es esencial. Los importantes libros de autoría individual de Deleuze muestran particularmente la importancia de leer creativamente el trabajo anterior de otros como preludeo de la escritura creativa propia.

Las formas de colaboración también parecen haber variado entre Deleuze y sus colegas. Stivale piensa que la colaboración con Parnet fue inicialmente más bien como la técnica pedagógica de Deleuze en las conferencias, con Deleuze inicialmente disertando extensamente e ininterrumpidamente, hasta que Parnet pudo entender su posición. Luego se la animó a hacer preguntas críticas al respecto.

El patrón de colaboración varió incluso con Guattari. Deleuze y Guattari (1984) vieron a Deleuze requiriendo que Guattari presentara exposiciones escritas de sus conceptos favoritos, en parte para superar el bloqueo del escritor de Guattari, y Deleuze hizo comentarios posteriores. Se centraron en cuestiones teóricas, especialmente las críticas a Freud y Lacan que impregnan el libro. El éxito de esta colaboración radica en el uso de “todo lo que los hacía diferentes” (Dosse 2011, pp. 6-7), en sus encuentros con Lacan, por ejemplo. Había poco diálogo cuando se encontraban: cuando el otro hablaba, escuchaban con atención y en silencio. Se preocuparon por tratar de entender lo que el otro había dicho y llegar a algún acuerdo, tratando de hacer funcionar las ideas del otro, tal vez para producir un discurso indirecto académico: no está claro que alguna terapia mutua estuviera en la agenda. Eso produjo “una verdadera “máquina de trabajo” que hizo imposible saber quién escribió qué con precisión” (Dosse 2011, p. 9).

Sin embargo, la escritura de Deleuze y Guattari (2004) parecía diferente: ambos se sentían más cómodos y los temas se basaban más en eventos y experiencias culturales actuales, una opción para alejarse de un estilo filosófico formal. Los resultados son impresionantes en alcance y difíciles de seguir. Sin embargo, surge la posibilidad de otro contribuyente impersonal a la creatividad aquí en la forma de la educación de élite parisina altamente productiva y el habitus académico (Bourdieu 2000, p. 145) que ambos escritores compartieron y que produce exactamente el tipo de aplicación sin esfuerzo de categorías y distinciones en discusiones eruditas que caracterizan el libro. También debió influir el fermento de ideas críticas que circulaba a raíz de los hechos de mayo de 1968.

También se da el caso de que las condiciones de trabajo eran muy propicias. Ninguno de los escritores estaba limitado por las convenciones universitarias: Deleuze parece haber disfrutado de una autonomía casi total como profesor distinguido. Como bien saben Wyatt et al, ese no es el caso en estos días, y Wyatt et al (2017) señalan los crecientes intentos de regular la escritura académica colaborativa al menos en ciertas etapas tempranas de una carrera. Wyatt y Gale requirieron algunas maniobras micropolíticas astutas con la ayuda de su supervisor (Gale et al. 2010) para proceder a presentar una tesis colaborativa, por ejemplo. La micropolítica parece un aspecto siempre presente de la colaboración, incluso hay cierta autonomía institucional: 'En estas condiciones, tan pronto como hay este tipo de multiplicidad, hay política, micropolítica', incluso con colaboradores amistosos (Deleuze & Parnet 1987, p. . X). Gannon (2006) argumentó que el yo autoetnográfico es en realidad una manifestación parcial de la subjetividad, que encarna solo el yo racional humanista moderno, que intenta conocerse y, por lo tanto, curarse a sí mismo, como una especie de terapia. Esto es ciertamente detectable en el trabajo de Wyatt et al., incluso en el nivel de sus prácticas de escritura, que a menudo parecen comenzar con momentos de lo que hoy en día se llamaría “atención plena” antes de proceder a intercambios de correo electrónico de apoyo.

Gannon insinúa tanto otras posibles formas de subjetividad como los procesos sociales e históricos que instalan las actuales. Para Guattari especialmente, existen formas patológicas, por ejemplo, como las constreñidas en aras de la represión social, como vimos. La subjetividad también puede terminar en un “agujero negro” narcisista donde todo gira en torno a preocupaciones y esquemas personales. Los ejemplos aquí incluyen el comportamiento de aislamiento social, desde las crisis nerviosas y los “ataques de risa” de escritores, artistas y filósofos señalados en Deleuze (1990) hasta los obsesivos y paranoicos institucionalizados que Guattari encontró en su clínica psiquiátrica.

Todas las formas deben verse como variaciones contingentes de procesos subyacentes de subjetivación y sus complejas interconexiones. Guattari (2013) pretende ‘metamodelar’ la subjetividad, para poder explicar cada forma como un procedimiento para dar sentido. Hay procesos personales, sociales y materiales que generan afectos de todo tipo (no solo emociones sino percepciones, cogniciones, puntos de vista completos) ya sea que seamos normalmente conscientes de ellos o no. Esto explica el predominio del Inconsciente, que no es sólo la colección freudiana de recuerdos infantiles que han sido reprimidos, sino también los habituales y los afectos de determinantes materiales no reconocidos. La conciencia personal rara vez aprovecha este Inconsciente en la práctica.

Para Guattari, existen aspectos no humanos, “máquinas de subjetivación” (Guattari 1995, p. 9), operando en “dimensiones semiológicas a-significantes” (1995, p. 4), que no pueden entenderse utilizando la semiología convencional. Es un error priorizar el “lenguaje natural”, como lo hace la autoetnografía, sobre todo si excluye estos y otros afectos.

(Guattari, 2013) intenta una mayor sistematización y clarificación, lamentablemente a expensas de ser casi impenetrablemente detallado y técnico. Para Guattari existen cuatro dominios del Inconsciente autónomos, heterogéneos pero interconectados. Los sociólogos podrían reconocer de inmediato el dominio de los "universos incorporales", que incluye aquellos elementos que normalmente se denominan culturales, los sistemas de significados desarrollados en la literatura, el arte, la música, la filosofía, la ciencia y la tecnología que preexisten a individuos particulares pero aún los influyen. También hay “territorios existenciales”, el segundo dominio, que incluye territorios animales y entornos naturales o vecindarios, así como mundos de vida personales, y estos presentan intereses y acciones pragmáticos, pero aún dentro de marcos de determinantes.

En el tercer dominio encontramos “flujos” autónomos. Estas pueden ser fuerzas materiales, con efectos directos sobre los cuerpos: Guattari habla de los importantes efectos psicosomáticos de los cuerpos sobre el estado de ánimo y la percepción en lugar de cualquier "agencia" mística del mundo no humano. Si los flujos se semiotizan, también pueden afectar el dominio de los universos incorporales. El cuarto dominio es el de los 'phyla maquínicos', donde una máquina es una combinación particular de fuerzas y elementos intensivos no empíricos y un phylum describe una agrupación estructurada de máquinas. Phyla puede desarrollar procesos autónomos de autopoiesis y autodesarrollo, posibilidades puramente maquínicas, incluidas las "transiciones de fase", en un nivel abstracto. Los filos maquínicos son importantes porque brindan un potencial particular para posibilidades que aún no se han realizado, que existen fuera del discurso humano actual, que son implícitas o inmanentes. Como dice Guattari (1995, p. 37): las máquinas tienen una 'dimensión de alteridad', un potencial radical que surge de poder unirse (incluso 'enchufarse') a otras máquinas en una 'enunciación 'no humana' '. Estos potenciales pueden explotarse después de que los filos transmitan afectos a los dominios humanos a través de "tensores [no subjetivos] de plusvalía [cognitiva] de lo posible" (Guattari 2013, p. 55). Ya hemos visto algunos de los potenciales creativos de las máquinas de escribir, pero otros ejemplos incluyen la tecnología militar o la metalurgia (una contribución particular de los nómadas celebrada en Deleuze Guattari 2004). También es posible ver los sistemas teóricos o filosóficos, incluidos los sociológicos, como maquínicos de la misma manera.

En general, sería difícil sobrestimar la importancia de los desarrollos maquínicos en la subjetividad contemporánea, insiste Guattari, especialmente con los avances en la tecnología

de la comunicación. Vio mucho potencial en los primeros movimientos de "Radio Libre" en Francia, por ejemplo, y sería interesante considerar el crecimiento de la Web o de las redes sociales en este contexto.

Intentando desarrollar una subjetividad que hable por derecho propio corre el riesgo constante de ser dominado por la "otredad de la sociedad" (Guattari 2015, p. 107). La respuesta es mantener "la máxima comunicación entre diferentes niveles [y dominios] y, sobre todo, en diferentes significados". Guattari llama a esto "transversalidad". Esto es necesario para ayudarnos a abrirnos a un mundo más allá de los intereses inmediatos, para desarrollar perspectivas y hacer enunciados propios.

Es particularmente importante desarrollar 'un reexamen decisivo' de las verdades institucionales (Guattari 2015, p. 113), y esto incluiría las del sistema educativo. Al mantenernos analíticos, también debemos resistir la 'mitología embrutecedora de la "unidad"' (p. 118), incluida tal vez esa estrecha solidaridad emocional entre los autoetnógrafos. De lo contrario, los grupos también se vuelven dependientes del consenso (y del constante refuerzo social del mismo en reuniones o conferencias) y, finalmente, apuntan solo a la autopreservación para "protegerse mágicamente de una tontería" (p. 119). Se convierten en "grupos sometidos". Inevitablemente, hay una consecuencia que produce ansiedad en los grupos que persiguen la comunicación transversal, ya que es posible que tengan que darse cuenta de que están equivocados. Sin embargo, deben realizar investigaciones transversales y críticas y, en términos freudianos, deben "ponerse en la posición de tener que provocar su propia muerte" (p. 119).

E. CONCLUSION

La subjetividad nunca es solo una cuestión de conciencia, existiendo solo en nuestras conciencias individuales. Hay elementos claramente externos y sociales: nuestra cultura pasada, técnicas creativas que incluyen máquinas de varios tipos, el habitus y los contextos organizacionales que afectan nuestros esfuerzos.

La emergencia de los enunciados subjetivos tiene que ser mapeada en cada caso, y esto requiere análisis, proporcionado por grupos de especialistas o por individuos. Esto claramente deja un papel para las ciencias sociales. Ni Deleuze ni Guattari son totalmente hostiles a las ciencias sociales y, de hecho, recurren libremente a estudios etnográficos, por ejemplo. También tienden a confiar en el marxismo cultural. Su crítica se deriva de una negación de la suficiencia de las ciencias sociales, que sufren de la "ilusión objetiva" (DeLanda 2002) de que el mundo empírico es la única realidad que existe. Los resultados empíricos de la ciencia social, por lo tanto, tienen que ser objeto de un mayor filosofar "trascendental" para desarrollar la tarea de describir el mundo virtual que es inmanente al real.

El análisis sociológico tiene un papel importante en el rastreo de algunos de los vínculos entre los dominios que solo se esbozan como flechas en los diagramas de Guattari. Los vínculos entre territorios existenciales y universos incorporeales requieren mecanismos de transmisión, por ejemplo, que incluyen claramente el sistema educativo y los medios de comunicación. Estos mecanismos de transmisión pueden producir efectos desiguales, tanto de acomodación como de resistencia, y "microactos de resistencia, rechazo y sabotaje", incluso en la universidad (Roggero 2011, p. 76).

Formas adecuadas de análisis sociológico, especialmente en el nivel micro, tendrían un mérito intrínseco para verificar las abstracciones y las tendencias a la generalización excesiva sobre el "neoliberalismo", incluidas las que se encuentran en el trabajo autoetnográfico. En cambio, podrían ayudar a informar el desarrollo de la micropolítica que, según Deleuze &

Guattari (2004, Plateau Nine), es crucial para buscar la liberación y la transversalidad en instituciones y formaciones sociales específicas y concretas.

REFERENCES

1. Badiou, A. (2000). Deleuze. El clamor del Ser. (L. Burchill, Trans.). Londres: Prensa de la Universidad de Minnesota.
2. Badley, G. (2011). Dos nómadas escribiendo: la reseña de un textor. *Investigación Cualitativa* 17(6), (págs. 483—92). doi: 10.1177/107780041140987
3. Bennett, A. (2000). El Great Western Railway y la celebración de lo inglés. Obtenido de <http://etheses.whiterose.ac.uk/2523/1/DX218855.pdf>
4. Bogué, R. (2008). Buscar, nadar y ver: el aprendizaje de signos y la pedagogía de las imágenes de Deleuze. En I. Semetsky (Ed) *Educación nómada. Variaciones sobre un tema de Deleuze y Guattari* (pp: 1—16). Róterdam: Sense Publishers.
5. Bourdieu, P. (2000).
6. Bourdieu, P. (1996). La nobleza estatal, con la colaboración de Monique De Saint Martin, (L. Clough, Trans.). Cambridge: Polity Press.
7. Bourdieu, P. (1984) *Distinción. Una crítica social del juicio de gusto*. Londres: Routledge.
8. Bourdieu, P, Passeron, J-C y Saint Martin, M. (1994). *Discurso Académico*. Cambridge: Política.
9. DeLanda, M. (2002). *Ciencias Intensivas y Filosofía Virtual*. Londres: continuo.
10. Deleuze, G. (2008). *Proust y los signos*. (R. Howard, traducción). Londres: continuo.
11. Deleuze, G. (2004). *Diferencia y Repetición*. (P. Patton, traducción). Londres: Continuum Publishing Group.
12. Deleuze, G. (1997). *Ensayos críticos y clínicos*. (D. Smith & M. Greco, Trans.). Minneapolis: Prensa de la Universidad de Minnesota.
13. Deleuze, G. (1990). *La lógica del sentido*. (M. Lester, Trans.). Nueva York: Prensa de la Universidad de Columbia.
14. Deleuze, G. y Guattari, F. (2004). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia* (B. Massumi, Trans.). Londres: continuo.
15. Deleuze G. y Guattari, F. (1984). *Anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia* (R. Hurley, M. Seem & H. Lane. Trans.). Londres: The Athlone Press.
16. Deleuze, G. y Parnet, C. (1987). *Diálogos*. (H. Tomlinson y B. Habberjam. Trans.). Londres: The Athlone Press.
17. Denzin, N. (2017). El elefante en el salón, o ampliar la conversación sobre la política de la evidencia. En N. Denzin & Y. Lincoln (Eds.) *Manual de investigación cualitativa*. 7ma ed. (págs. 839—53). Thousand Oaks: Publicaciones de salvia.
18. Dosse, F. (2011). *Gilles Deleuze y Felix Guattari: vidas entrecruzadas*. Nueva York: Prensa de la Universidad de Columbia.
19. Gale, K. y Wyatt, J. (2018). Cabalgando las olas de la escritura colaborativa como investigación: algunos desvíos creativos ontológicos. En N. Meier, E. Maslo y C. Wegener (Eds) *Cultivando la creatividad en la metodología y la investigación: elogio de los desvíos*. Londres: Palgrave.
20. Gale, K. y Wyatt, J. (2017). Trabajando en el asombro: la escritura colaborativa como método de indagación. *Investigación Cualitativa* 23(5), (págs. 355—64). doi: 10.1177/1077800416659086
21. Gale, K. y Wyatt, J. (2009). *Entre los dos: una investigación nómada sobre la escritura colaborativa y la subjetividad*. Newcastle-upon-Tyne: Cambridge Scholars Publishing.